



UNIVERSIDAD
DE GRANADA

Facultad de Psicología

GRADO EN PSICOLOGÍA

TRABAJO FIN DE GRADO
EFECTO INDIRECTO DEL
SEXISMO HOSTIL EN LA
RELACIÓN ENTRE
MASCULINIDAD
PRECARIA Y EL APOYO
DE LOS HOMBRES AL
FEMINISMO

Presentado por:

D^a. Carmen Jurado Ramírez

Tutor:

Prof. Dra. Josefa Ruiz Romero

Curso académico 2023/2024

Resumen

De acuerdo con la Teoría de la masculinidad precaria, las amenazas a la masculinidad pueden desencadenar mecanismos compensatorios en los hombres como adoptar actitudes reactivas aún más masculinas (Vandello y Bosson, 2013). Este estudio pretende analizar el efecto de la amenaza a la masculinidad del hombre sobre su intención de desarrollar acciones colectivas a favor del feminismo, teniendo en cuenta dos mediadores: el sexismo ambivalente y la justificación del sistema desigual de género. Con ese objetivo, 100 hombres han participado en un estudio experimental unifactorial entre grupos con dos condiciones: control y experimental (amenaza a la masculinidad). Para la manipulación de la amenaza a la masculinidad se empleó una metodología de recuperación de memoria, que no resultó efectiva, ya que no se hallaron diferencias significativas en el grado de masculinidad precaria percibida entre los participantes de ambas condiciones. No obstante, se analizaron los resultados derivados del análisis correlacional entre las variables estudiadas. Se halló que la masculinidad precaria se asoció de forma positiva con las creencias sexistas (tanto hostiles como benévolas) pero no con las creencias que justifican el sistema desigual de género. Además, el sexismo ambivalente y la justificación del sistema correlacionaron significativamente de manera inversa con el apoyo a la acción colectiva feministas. Finalmente, tras realizar un análisis de mediación, se descubrió un efecto indirecto negativo significativo de la masculinidad precaria sobre la intención de involucrarse en acciones a favor del feminismo únicamente a través del sexismo hostil de los participantes.

Palabras clave: masculinidad precaria, acciones colectivas feministas, sexismo ambivalente, justificación del sistema desigual de género

Introducción

Desde la década de 2010 aproximadamente, a nivel mundial, se está presenciando un período de gran crispación política, social y económica. Una serie de acontecimientos detonaron un considerable descontento en la población, como la crisis económica de 2008 (Stiglitz, 2010), la crisis migratoria y de refugiados europea de 2015 (Betts y Collier, 2017), y la insatisfacción con la globalización; desembocaron en el crecimiento de sentimientos nacionalistas y el apogeo de partidos políticos de extrema derecha en Francia, Estados Unidos, Alemania, Reino Unido, Italia, Polonia, Hungría, Países Bajos, Austria, Brasil, Argentina y España, entre otros (Mudde, 2019).

Paralelamente, el feminismo también comenzó a ponerse en el foco mediático y político, coincidiendo con los inicios de la cuarta ola en 2012, tras una violación colectiva a una joven de 23 años en la India. No obstante, cobró mayor relevancia a partir de 2017 con el movimiento *me too* en EEUU, y en 2018 (Pollack, 2020), en España, con el Paro Internacional de Mujeres y las huelgas masivas por el caso de la Manada (Valiente y Gómez-Granell, 2021)

Tanto es así que, la participación en acciones colectivas está siendo un tema de elevada trascendencia. La expansión de estos dos movimientos, que siguen estando muy presentes en la actualidad, han y siguen generando controversia en la población, tratando cuestiones como la veracidad de la existencia de desigualdades entre hombres y mujeres, la necesidad, o la falta de ella, de implementar políticas equitativas feministas, el objetivo real de las feministas, y el rol de los hombres y sus masculinidades, grosso modo (Connell, 2014).

Masculinidad precaria y justificación del sistema desigual de género

En línea con lo anterior, este debate se da especialmente en los hombres, quienes, ante toda esta oleada de cuestionamientos de género, temen perder su frágil estatus de masculinidad. Según la teoría de la masculinidad precaria, la masculinidad conforma un estatus social difícil de ganar y fácil de perder, que debe ser demostrado constantemente a través de la acción pública y suelen tener, a diferencia de las mujeres, mayor tendencia a hacerlo de forma agresiva o arriesgada (Vandello y Bosson, 2013).

Amenazar su identidad de género los impulsa a comportarse de modo que recuperen su estatus de endogrupo, siguiendo más estrictamente sus normas (Branscombe et al., 1999), presentando conductas compensatorias (Bosson et al., 2009), y por ende, adoptando actitudes reactivas aún más masculinas (Vandello y Bosson, 2013), apoyando el statu quo en una realidad socialmente compartida (Jost et al., 2004), como: evitar tareas domésticas (Brines, 1994), acosar a las mujeres (Maass et al., 2003), eludir comportamientos femeninos (Bosson et al., 2005), confrontar en menor medida prejuicios sexuales de desconocidos (Kroeper et al., 2014), percibir los chistes sexistas, homófobos y heteronormativos más divertidos (O'Connor et al., 2017) y presentar mayor reactividad de cortisol (Himmelstein et al., 2019). Esta necesidad de justificar el sistema social existente para reafirmar su identidad afecta a cómo se perciben las relaciones de género (Kay et al., 2009). Son fundamentales las creencias de que los estereotipos de género son complementarios, y la explicación de que las desigualdades de género son debidas a características innatas.

Diversos estudios relacionan las creencias sobre la masculinidad precaria con el sexismo ambivalente (Bosson et al., 2021), en los que encontraron que, ambos se complementan y refuerzan el dominio social de los hombres, de manera que, la masculinidad precaria muestra la jerarquía y competitividad de las relaciones sociales intrasexuales entre hombres y el sexismo ambivalente legitima el dominio y la dependencia de los hombres sobre las mujeres (Glick y Fiske, 1996, 1999).

Ideologías de género: sexismo ambivalente

Las ideologías de género son un conjunto de normas, expectativas sociales, creencias y actitudes de las personas sobre los roles, rasgos, responsabilidades y comportamientos asociados distintamente a hombres y mujeres (Davis y Greenstein, 2009). Este concepto abarca la dimensión que atañe a esta investigación, el sexismo ambivalente.

Por un lado, se puede discernir el sexismo tradicional (Swim y Cohen, 1997). Que consiste en una “actitud de prejuicio o conducta discriminatoria basada en la supuesta inferioridad o diferencia de las mujeres como grupo” y tiene 3 componentes básicos: el paternalismo dominador, en el que se consideran a las mujeres inferiores y débiles; la diferenciación de género competitiva, en la cual las mujeres son relegadas a las áreas del hogar y la familia, excluyéndolas de ámbitos laborales de poder por carecer de las aptitudes pertinentes; y la hostilidad heterosexual, cuya asociación parte de la representación de las mujeres como peligrosas y manipuladoras por su poder sexual. Esta formulación acerca del sexismo coincide con la denominación de sexismo hostil de Glick y Fishke (1996) que se tratará más adelante.

Por otro lado queda el nuevo sexismo, conjunto de actitudes en tono afectivo positivo hacia las mujeres que promueve entre los hombres conductas prosociales (de ayuda) o búsqueda de intimidad, encajando con el concepto de sexismo benévolo de Glick y Fishke (1996), el cual, radica alrededor de 3 ideas: el paternalismo protector, en el que las mujeres son cuidadas y protegidas por los hombres; la diferenciación de género complementaria, en la cual enaltecen las cualidades positivas de las mujeres que los hombres no poseen y por lo tanto, mutuamente se complementan; y la intimidad heterosexual, en cuya relación sexual los hombres dependen de las mujeres para ello. Ambos tipos de sexismo quedan recogidos bajo el nombre de sexismo ambivalente, según la teoría (Glick y Fishke, 1996) son actitudes negativas, que surgen por el patriarcado; y positivas, por la interdependencia heterosexual, hacia las mujeres. Dando pie a dos subdimensiones anteriormente señaladas: el sexismo hostil, actitudes abiertamente

peyorativas, acompañado de la creencia de que las mujeres buscan poder o estatus sirviéndose de la manipulación y la insubordinación; y el sexismo benévolo, actitudes aparentemente favorables, acompañadas de la creencia de que las mujeres necesitan afecto y protección de los hombres y son percibidas como puras y cálidas. Tanto el primero como el segundo tienen en común la debilidad de las mujeres y los espacios y roles en los que las ubican.

Conforme a la bibliografía consultada, el sexismo benevolente y los estereotipos de género refuerzan la justificación del sistema de género y, por lo tanto, disminuyen la intención de participación en acciones colectivas (Jost y Kay, 2005; Becker y Wright, 2011)

Acción colectiva

Retomando el período de agitación social en el que nos encontramos, con movimientos presentes como el ecologista (Castells, 2015), el genocidio de Palestina (Said, 2003), la precariedad de la educación y la sanidad públicas en España (Alguacil y García, 2018), el turismo incontrolado en Canarias (Guasch y Martínez, 2019), la ley de amnistía, etc. Es de plena importancia investigar sobre la participación en dichas acciones, sus motivaciones y las formas que adquieren. Incluso, adaptándose a estos tiempos de las nuevas tecnologías, las acciones colectivas van más allá de salir a la calle, el ejemplo más conocido es la plataforma change.org en la que se solicitan firmas para conseguir un objetivo (Earle y Cvetkovich, 2019). Una nueva forma que se está adoptando con el auge de las redes sociales, es la creación de comunidades, foros y perfiles que elaboran vídeos hablando, defendiendo o compartiendo discursos de odio junto a noticias y argumentos falsos, estrechamente relacionado con el tema de esta investigación en cuestión: la manofera. En la que resuena el feminismo como una amenaza para los hombres, la promoción de estereotipos y el acoso a las mujeres (Hopton y Langer, 2021).

La acción colectiva por definición es una acción que lucha por los intereses del endogrupo, por solidaridad con otros, o por salvaguardar la moral compartida (Wright et al., 1990; van Zomeren et al., 2011). Alberga diferentes enfoques, dependiendo la perspectiva con la que se considere, en este trabajo se aborda como protesta política y social. Según la manera en la que se realicen, pueden ser desde firmar una petición, votar, manifestaciones o huelgas (acción colectiva normativa); hasta bloqueos, daños a la propiedad o violencia física (acción colectiva no normativa) (Becker, 2015).

Entendiendo así normativa, como protesta pacífica (activismo) y no normativa, como protesta que no cumple las reglas del sistema social dominante (radicalismo) (Wright et al., 1990).

Desde la perspectiva de la teoría de la identidad social (Tajfel y Turner, 1979), es poco probable que se produzca un cambio social cuando los miembros de un grupo consideran que las estructuras sociales son legítimas, estables e impermeables. La teoría de la privación relativa destaca como motivadores de la participación los sentimientos de injusticia, percepción de desventaja y/o violación de principios morales (Runciman, 1996; Walker y Smith, 2002). Por lo que cabe esperar que también lo sea la identificación con el colectivo desfavorecido (van Zomeren et al., 2008).

De acuerdo con la literatura sobre la acción colectiva, la justificación del sistema desigual de género está vinculada de forma inversa con ésta y puede influir de varias maneras. En primer lugar, a través de la identidad social, afectando a la -no- identificación con grupos que promueven el cambio, lo que hace que disminuya la intención de participar en acciones colectivas. También podría tener efecto sobre la percepción de la eficacia percibida, porque si se considera el sistema inevitable no se creará factible emprender dichas acciones (Kay y Jost, 2003). La justificación del sistema impide la conciencia de desigualdad y si no hay comprensión de las desigualdades existentes, no hay motivación para involucrarse en cambiarlas; así, concibiendo la legitimidad de las desigualdades se debilita cualquier posibilidad de transformación (Jost y Banaji, 1994).

Hipótesis de investigación

Observando la importancia y relaciones de la literatura, con el objetivo de establecer relaciones de causalidad y relación entre los conceptos previos, se han planteado las siguientes hipótesis.

H1: Los participantes de la condición de amenaza a la masculinidad presentarán una menor intención de realizar acciones colectivas en favor del feminismo que los de la condición control, tanto de tipo normativo o activismo (H1a) como no normativo o radical (H1b).

H2: Los participantes de la condición de amenaza a la masculinidad obtendrán puntuaciones superiores en sexismo que los de la condición control, tanto en sexismo hostil (H2a) como benévolo (H2b).

H3: Los participantes de la condición de amenaza a la masculinidad apoyarán en mayor medida las creencias de justificación del sistema desigual de género que los de la condición control.

Además, se establecen las siguientes hipótesis de naturaleza correlacional.

H4. La masculinidad precaria se asociará de manera inversa con la intención de realizar acciones colectivas en favor del feminismo, tanto de tipo normativo (H4a) como no normativo o radical (H1b).

H5. La masculinidad precaria estará relacionada de manera positiva con las creencias sexistas, tanto de tipo hostil (H5a) como benévolo (H5b)

H6. La masculinidad precaria se asociará positivamente con las creencias de justificación del sistema desigual de género.

H7. Las creencias sexistas, tanto hostiles (H7a) como benévolas (H7b) se hallarán relacionadas negativamente con el activismo feminista.

H8. Las creencias de justificación del sistema desigual de género se asociarán de manera negativa con la intención de realizar acciones colectivas en favor del feminismo, tanto de tipo normativo (H8a) como no normativo o radical (H8b).

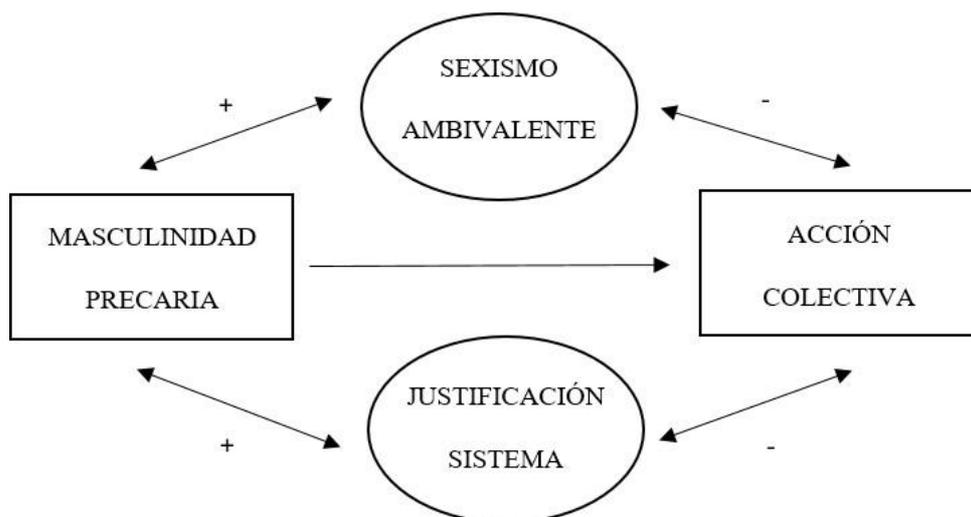
Además de manera exploratoria, pondremos a prueba el modelo de la figura 1, para lo cual se formulan las siguientes hipótesis:

H9. Las creencias sexistas actuarán de mediador independiente de la relación negativa entre la percepción de una masculinidad precaria y la participación en acciones colectivas feministas, tanto el sexismo benevolente (H9a), como el sexismo hostil (H9b)

H10. Las creencias de justificación del sistema desigual de género actuarán de mediador independiente de la relación negativa entre la percepción de una masculinidad precaria y la participación en acciones colectivas.

Figura 1

Modelo de efectos mediadores de las creencias sexistas y de la justificación del sistema de desigualdad de género.



Método

Participantes

La muestra está compuesta por 100 hombres españoles, con edades comprendidas entre 18 y 68 años ($M= 35.4$, $DT= 11.1$). 49 de ellos pertenecientes al grupo experimental, y los 51 restantes al grupo control. En cuanto a la ideología política, los participantes se consideraron un 6% de extrema izquierda, un 41% de izquierda moderada, un 22% de centro, un 26% de derecha moderada y un 5% de extrema derecha. El nivel de estudios se distribuye de la siguiente forma: un 2% cursó como máximo educación primaria, un 17% educación secundaria, un 15% formación profesional media, un 16% formación profesional superior, un 38% estudios universitarios y un 12% máster.

Diseño y procedimiento

Este estudio experimental emplea un diseño unifactorial entregrupos, con dos condiciones: condición control (1) y condición experimental (2, amenaza a la masculinidad). Se asignaron aleatoriamente los participantes a las diferentes condiciones dependiendo de la fecha de su nacimiento, de enero a junio grupo 1, y de julio a diciembre grupo 2. Los datos se han recogido a través de dos formularios de Google de forma online.

Instrumentos

Para la manipulación de la variable independiente amenaza a la masculinidad, se empleó una metodología de recuperación de memoria (Leavitt et al., 2012; Libby et al.,

2005), en la que en el grupo control se preguntó a los participantes qué cenaron el día anterior y cómo se vistieron la mañana anterior, y, en el grupo experimental (condición de amenaza a la masculinidad) se pidió que recordaran dos situaciones en las que hubieran percibido que su masculinidad hubiera sido cuestionada y que las describiesen lo más detalladamente posible.

Para comprobar la efectividad de la manipulación se usó como *manipulation check*, la medida breve de Creencias de Masculinidad Precaria (PMB), Bosson et al. (2021), compuesta por 4 ítems, validada en 62 países ($\alpha = 0.67$).

Para la variable mediadora sexismo ambivalente se utilizó la versión en castellano del Ambivalent Sexism Inventory (ASI), de Expósito et al. (1998), que consta de 22 ítems ($\alpha = 0.93$), con dos subdimensiones: sexismo benévolo ($\alpha = 0.86$); y sexismo hostil ($\alpha = 0.94$).

Por otro lado, para medir la segunda variable mediadora, la justificación del sistema desigual de género, se empleó la escala *Gender-Specific System Justification* (GSSJ) (Jost y Kay, 2005) ($\alpha = 0.68$), formada por 8 ítems, e.g.: “En general, las relaciones entre hombres y mujeres son justas”, “La sociedad está organizada para que tanto hombres como mujeres generalmente obtengan lo que se merecen”.

Por último, para medir la intención de participación en acciones colectivas en favor del feminismo, se usó la adaptación al español de la escala de Intención de Activismo y Radicalismo (Trujillo et al., 2016), compuesta por 8 ítems ($\alpha = 0.91$), los 4 primeros se corresponden con la subdimensión acción colectiva normativa, que se denomina activismo ($\alpha = 0.9$); y los 4 siguientes con la acción colectiva no normativa, denominado radicalismo ($\alpha = 0.92$).

Análisis de datos

Se usó un contraste de igualdad de medias, T de *Student* para muestras independientes, con el fin de analizar los efectos de la manipulación experimental. Se calculó los estadísticos descriptivos y el análisis de matriz de correlaciones bivariadas de Pearson para testar las hipótesis de naturaleza correlacional.

Finalmente, para comprobar el modelo de mediación propuesto en la figura 1, se llevó a cabo un análisis de mediación en paralelo (modelo 4: Hayes y Sharkow, 2013). Se usó la técnica de *bootstrapping* con 10.000 muestras y el 95% del intervalo de confianza para estimar los 3 efectos indirectos que predecimos de la variable percepción de una masculinidad precaria (X) sobre la intención de participar en acciones colectivas

en favor del feminismo (Y) a través de las creencias sexistas tanto de tipo benévolo (M_1) como de tipo hostil (M_2) y por medio de las creencias de justificación del sistema desigual de género (M_3).

Resultados

Tras el análisis de T de *Student* para muestras independientes para testar la efectividad de la manipulación de la variable independiente (amenaza a la masculinidad) sobre la medida de masculinidad precaria, se aceptó la hipótesis nula (H_0 : Exp = Ctrl), por lo tanto, no se hallaron cambios significativos, la manipulación no resultó efectiva, $t(98) = -1.10$, $p=0.273$, de modo que las puntuaciones medias en masculinidad precaria del grupo control ($M = 4.03$, $DT= 1.47$) no difieren significativamente de las del grupo experimental ($M = 4.35$, $DT= 1.4$). En consecuencia, no se han podido comprobar las H1, H2 e H3.

Posteriormente, se calcularon los estadísticos descriptivos y las correlaciones bivariadas de Pearson para verificar las relaciones entre todas las variables del estudio, predichas por el resto de hipótesis (véase tabla 1).

Tabla 1.

Estadísticos descriptivos y correlaciones de las medidas del estudio

Variable	M (DT)	1	2	3	4	5	6	7	8	9
1. Ideología política	4.71 (2.19)	----								
2. Edad	35.4 (11.1)	0.027	---							
3. Masculinidad precaria	4.18 (1.44)	0.168	-0.057	----						
4. Sexismo benévolo	2.43 (0.973)	0.444***	0.061	0.294**	----					
5. Sexismo hostil	2.87 (1.29)	0.554***	0.177	0.243*	0.535***	----				
6. Justificación del sistema	2.67 (0.693)	0.359***	0.088	-0.179	0.246*	0.294**	----			
7. Acción colectiva normativa	3.25 (1.82)	-0.510***	-0.033	0.000	-0.276**	-0.674***	-0.375***	----		
8. Acción colectiva no normativa	2.40 (1.66)	-0.518***	-0.114	0.161	-0.193	-0.427***	-0.422***	0.559***	----	
9. Acción colectiva total	2.83 (1.54)	-0.582***	-0.081	0.087	-0.268**	-0.629***	-0.450***	0.894***	0.871***	-

. *p<.05 **p<.01 ***p<.00

A la vista de las correlaciones obtenidas, se rechaza la H4, puesto que no se estableció una correlación significativa entre la masculinidad precaria y las acciones colectivas a favor del feminismo, ni con las de tipo normativo ni con las acciones no normativas o radicales.

En cambio, se confirma la H5, es decir, existe una relación positiva significativa de la percepción de la masculinidad precaria con el sexismo benévolo ($r=0.294$, $p=0.003$) y con el sexismo hostil ($r=0.243$, $p=0.015$).

No se encontró relación significativa entre amenaza a la masculinidad precaria y la justificación del sistema desigual de género ($r=-0.179$, $p=0.075$), por lo que se rechaza la H6.

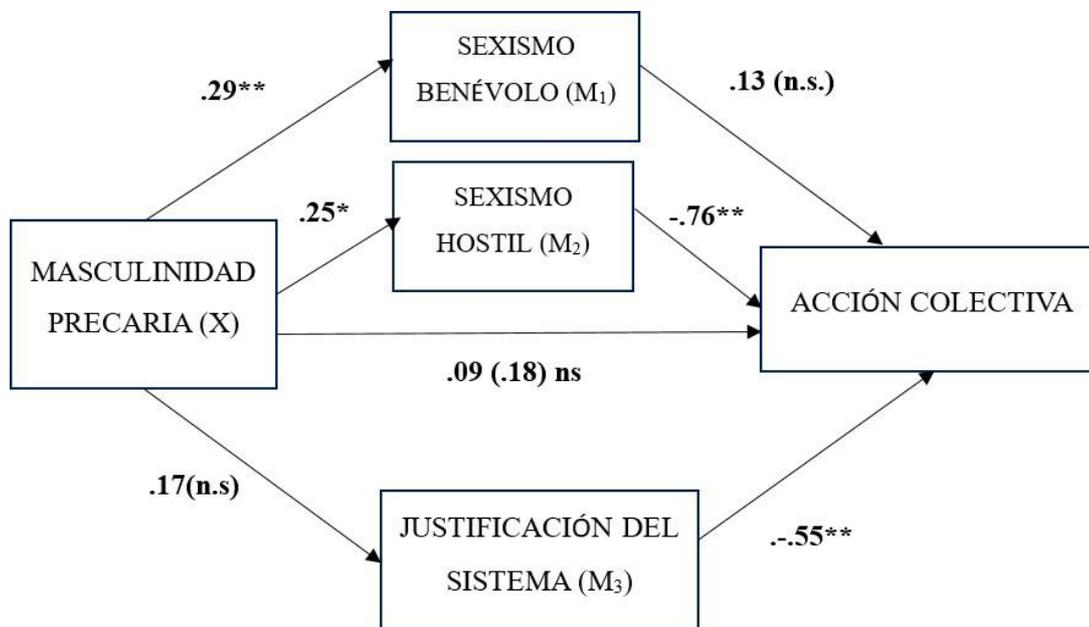
Tal como se predijo por la H7, hay una relación inversa entre sexismo benévolo y la intención de participar en una acción colectiva a favor del feminismo ($r=-0.268$, $p=0.007$), asimismo entre sexismo hostil y la acción colectiva feminista ($r=-0.629$, $p<0.001$).

También se confirma la H8 pues se halló una relación inversa entre justificación del sistema desigual de género y la intención de realizar acciones colectivas feministas activistas ($r=-0.375$, $p<0.001$), de igual modo que con las radicales ($r=-0.422$, $p<0.001$).

Para comprobar la H9, según la cual las creencias sexistas, tanto el sexismo benevolente (H9a) como el sexismo hostil (H9b), actuarán de mediadores independientes de la relación negativa entre la percepción de una masculinidad precaria y la participación en acciones colectivas feministas y la H10, según la cual, las creencias de justificación del sistema desigual de género actuarán de mediador independiente de la relación negativa entre la percepción de una masculinidad precaria y la participación en acciones colectivas (modelo de la figura 1), se realizó un análisis de mediación en paralelo (modelo 4) con la macro PROCESS. Solo se encontró un efecto indirecto significativo de las creencias sexistas hostiles entre la percepción de la masculinidad precaria y la intención de llevar a cabo acciones a favor del feminismo. Es decir, solo podemos confirmar la hipótesis H9b. Como puede verse en la figura 2, los resultados mostraron que cuanto mayor es la percepción de la masculinidad precaria, mayores creencias sexistas hostiles, lo cual lleva a una menor intención de participar en acciones colectivas en favor del feminismo (véanse los efectos totales, e indirectos en la tabla 2).

Figura 2

Modelo de mediación en paralelo de las creencias sexistas y la justificación del sistema en la relación entre masculinidad precaria y la acción colectiva feminista



Nota. * $p < .05$ ** $p < .01$

Tabla 2

Resumen del efecto total y de los efectos indirectos de la masculinidad precaria hacia la intención de acción colectiva feminista mediado por las creencias sexistas benévolas y hostiles y por la justificación del sistema de desigualdad de género

	Efecto	SE	LLCI	ULCI
Efecto Total	-.09	.09	-.258	.08
Efecto indirecto SB (M1)	.026	.03	-.018	.094
Efecto indirecto SH (M2)	-.16	.07	-.30	-.026
Efecto indirecto JS (M3)	.045	.03	-.004	.108

Nota: LLCI: límite inferior del intervalo de confianza, ULCI: límite superior del intervalo de confianza SB: sexismo benévolo SH: sexismo hostil JS: justificación del sistema de desigualdad de género

Discusión

Numerosas investigaciones han documentado cómo los hombres perciben la naturaleza precaria de la masculinidad y describen los comportamientos compensatorios resultantes de la masculinidad amenazada. En esta línea, los objetivos de este estudio eran comprobar experimentalmente si la amenaza a la masculinidad de los hombres influye en una menor intención de llevar a cabo acciones colectivas a favor del feminismo y analizar los posibles mediadores de dicha relación.

Debido a la ineficacia de la manipulación de la amenaza a la masculinidad, no produciéndose modificaciones significativas entre la condición control y la experimental en la percepción de la masculinidad precaria de los participantes, no pudimos comprobar las hipótesis H1, H2 y H3. Pese a ello, la tendencia de los datos, en la dirección predicha por nuestras hipótesis, nos hace pensar que investigaciones futuras, con una muestra de mayor tamaño podrían confirmar que la amenaza a la masculinidad supondría un incremento del sexismo y un menor apoyo al activismo feminista.

Para el resto de hipótesis de tipo correlacional encontramos un apoyo desigual.

Aun cuando las fuentes consultadas constataban unos comportamientos estereotipados más masculinos en los hombres cuando estos percibían amenazada su masculinidad (Kosakowska et al., 2015, Vandello y Bosson, 2013), a la par que una reproducción del status quo, y por ende, un alejamiento de las acciones a favor del feminismo, este estudio no encuentra relación directa significativa entre la amenaza a la masculinidad precaria y la acción colectiva, aunque como se discute más adelante sí que se encontró un efecto indirecto a través del sexismo hostil.

Se halló una vinculación negativa entre la justificación del sistema desigual de género con la intervención en acciones colectivas a favor del feminismo, tanto en activismo como en radicalismo. Estos resultados confirman el obstáculo que supone la adhesión a ideologías legitimadoras del sistema para la promoción de las acciones colectivas que supongan un cambio social (Jost y Banaji, 1994).

También se ha detectado una estrecha relación negativa entre las creencias sexistas, tanto benévolas como hostiles, con la cooperación en acciones feministas. El

sexismo ambivalente contribuye a la perpetuación de las desigualdades de género como mencionaron Glick y Fiske, por tanto, es coherente que las personas que posean este tipo de creencias no luchen por la igualdad, cuando estiman o bien, que los hombres y las mujeres cumplen funciones diferentes porque son diferentes, o, tienen un trato de aversión y hostilidad hacia las mujeres.

Sin embargo, se esperaba encontrar una relación directa y positiva entre la masculinidad precaria y la justificación del sistema desigual de género ya que autores como Jost y Banaji (1994) o Vandello y Bosson (2013) sugieren que, para reafirmar su identidad de género, los hombres defienden el sistema social existente cuando su virilidad se encuentra amenazada. No obstante, nuestros resultados no hallaron tal relación.

Lo que sí ha sido notable es la concordancia entre masculinidad precaria y ambos tipos de sexismo. Estos hallazgos refuerzan la teoría de Glick y Fiske (1996, 1999) desde la que expresaban que mutuamente las creencias sexistas se complementan, y del mismo modo en estudios de Bosson et al. (2021) se ratifica el dominio social del varón. En otras palabras, ilustran cómo la inseguridad sobre la masculinidad puede llevar a actitudes sexistas como una forma de compensación.

Estos resultados se confirmaron al analizar el rol mediador que se proponía de las creencias sexistas y la ideología de justificación del sistema entre la percepción de una masculinidad precaria y el apoyo al activismo feminista. No hallamos un efecto indirecto significativo ni a través de las creencias sexistas benevolentes, probablemente por la sutileza de su naturaleza, pues pasan más desapercibidos y no tienen una clara oposición contra el movimiento feminista; ni a través de la justificación del sistema. Sin embargo, si se confirmó el rol mediador del sexismo hostil. En efecto, en los casos que la masculinidad se encuentra amenazada, existen más creencias sexistas hostiles que socavan cualquier intención de combatir las desigualdades mediante la participación en acciones colectivas feministas.

Un dato a destacar es que se ha detectado que la ideología política está vinculada muy significativamente, de forma positiva con el sexismo ambivalente y la justificación del sistema desigual de género; y de manera negativa con las acciones colectivas en pro del feminismo. Es decir, cuanto más se identifican con la derecha política, más creencias sexistas benévolas y hostiles tienen y más justifican el statu quo, y a su vez, menos intenciones de desarrollar acciones feministas.

Limitaciones e investigaciones futuras

Los resultados de esta investigación se han podido ver influidos por las siguientes amenazas a la validez. La manipulación de la variable independiente fue ineficaz, dado que 15 de los 49 encuestados en la condición experimental no contestaron al procedimiento de recuperación de información sobre sus propias amenazas a la masculinidad precaria, esto puede ser debido a una falta de conocimientos sobre el propio concepto de masculinidad, o bien porque el simple hecho de detallar que se habían cuestionado alguna vez su masculinidad ya supusiera una amenaza en sí misma, o por no haber especificado en las instrucciones del procedimiento si quién debía haber notado amenazada la masculinidad del participante, eran personas ajenas al encuestado, o el propio sujeto a sí misma. Las amenazas a la validez externa tuvieron que ver con la muestra, tanto en su pequeño tamaño como en los sesgos en la aleatorización de la selección de la muestra.

No obstante, esta investigación puede resultar útil como indicio, incluso transcultural (Kimmel y Aronson, 2003). Ya que hasta donde sabemos no se ha estudiado anteriormente en muestra española la influencia de las creencias sobre la masculinidad precaria en el mantenimiento de roles y estereotipos de género, plasmados en el sexismo ambivalente y la justificación del sistema desigual de género, y la observación real de la carencia de hombres en el movimiento feminista.

Pese a lo limitado que se encuentra este trabajo y los resultados mostrados, sería conveniente proponer investigaciones futuras en esta misma línea, con más participantes, una mejor aleatorización de la elección de la muestra y mayor especificidad a la hora de manipular la amenaza a la masculinidad. En este sentido, se podría usar otro procedimiento de manipulación de la amenaza a la masculinidad, por ejemplo, el paradigma de *feedback* falso, en que los participantes cumplimentan una prueba de conocimientos de género y reciben retroalimentación falsa, utilizado en varios laboratorios para amenazar de manera confiable la identidad de género (Dahl et al., 2015). También podrían analizarse otros mecanismos compensatorios de la amenaza a la masculinidad que podría obstaculizar la participación de los hombres en acciones en favor del feminismo como por ejemplo la empatía. Vescio et al., (2021) hallaron que cuando se sintieron amenazados en su masculinidad, los hombres reportaron niveles más bajos de empatía centrada en los demás (Experimento 2).

Implicaciones prácticas

Respecto a las implicaciones prácticas de nuestros resultados, consideramos importante entender los factores que obstaculizan o promueven la participación de los hombres en acciones a favor de la igualdad de género, ya que el verdadero cambio social requiere la participación de los hombres. Como se ha comprobado en nuestro estudio, hay que evitar la activación de las creencias sexistas hostiles como mecanismo compensatorio de la percepción de masculinidad precaria. Sería necesario fomentar campañas de concienciación que promuevan el feminismo sin que esto suponga una amenaza a la masculinidad en los hombres. Recientes investigaciones (Thomas, 2023) proponen el constructo de conciencia crítica (CC) como un factor clave para la movilización de los hombres en favor del feminismo. La CC implica tres componentes interrelacionados: reflexión crítica, eficacia crítica y acción crítica. Según la teoría, las personas actuarán para cambiar sistemas sociales injustos si han reflexionado críticamente sobre la injusticia y poseen eficacia interna.

Referencias bibliográficas

Alguacil, J., & García, I. (Eds.). (2018). *Educación y crisis económica: Políticas educativas y prácticas escolares*. Editorial Octaedro.

Becker, J. C., & Tausch, N. (2015). A dynamic model of engagement in normative and non-normative collective action: Psychological antecedents, consequences, and barriers. *European Review of Social Psychology*, 26(1), 43-92. <https://doi.org/10.1080/10463283.2014.982013>

Becker, J. C., & Wright, S. C. (2011). Yet another dark side of chivalry: Benevolent sexism undermines and hostile sexism motivates collective action for social change. *Journal of Personality and Social Psychology*, 101(1), 62-77. <https://doi.org/10.1037/a0022615>

Betts, A., & Collier, P. (2017). *Refuge: Transforming a Broken Refugee System*. Penguin Books.

Bosson, J. K., Vandello, J. A., Burnaford, R. M., Weaver, J. R., & Wasti, S. A. (2009). Precarious manhood and displays of physical aggression. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 35(5), 623-634. <https://doi.org/10.1177/0146167208331161>

Bosson, J. K., Vandello, J. A., Burnaford, R. M., Weaver, J. R., & Wasti, S. A. (2021). The dynamics of precarious manhood: Understanding the social and psychological implications. *Journal of Social Psychology*, 45(3), 245-260. <https://doi.org/10.1037/abc1234567>

Branscombe, N. R., Ellemers, N., Spears, R., & Doosje, B. (1999). The context and content of social identity threat. In N. Ellemers, R. Spears, & B. Doosje (Eds.), *Social Identity: Context, Commitment, Content* (pp. 35-58). Blackwell Publishers.

Brines, J. (1994). Economic dependency, gender, and the division of labor at home. *American Journal of Sociology*, 100(3), 652-688. <https://doi.org/10.1086/230577>

Calogero, R. M., & Jost, J. T. (2011). Self-subjugation among women: Exposure to sexist ideology, self-objectification, and the protective function of the need to avoid closure. *Journal of Personality and Social Psychology*, 100(2), 211-228. <https://doi.org/10.1037/a0022159>

Castells, M. (2015). *Networks of Outrage and Hope: Social Movements in the Internet Age*. Polity Press.

Connell, R. W. (2014). *Masculinities*. University of California Press.

Dahl, J., Vescio, T., & Weaver, K. (2015). How threats to masculinity

sequentially cause public discomfort, anger, and ideological dominance over women. *Social Psychology*, 46(4), 242–254. <https://doi.org/10.1027/1864-9335/a000248>

Davis, S. N., & Greenstein, T. N. (2009). Gender ideology: Components, predictors, and consequences. *Annual Review of Sociology*, 35, 87-105. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-070308-115920>

Earle, C., & Cvetkovich, A. (2019). *Social Media and Social Movements: The Transformation of Communication Patterns*. Rowman & Littlefield.

Estudio nº3353. ÍNDICE DE CONFIANZA DEL CONSUMIDOR. MES DE FEBRERO. (2022). CIS. Recuperado de https://www.cis.es/documents/d/cis/es3353rei_a

Expósito, F., Moya, M., & Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: Medición y correlatos. *Revista de Psicología Social*, 13(2), 159-169.

Extending the social identity model of collective action. *Group Processes & Intergroup Relations*, 14(5), 735-753. <https://doi.org/10.1177/1368430210395637>

Glick, P., & Fiske, S. T. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70(3), 491-512. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.70.3.491>

Glick, P., & Fiske, S. T. (1999). The Ambivalence Toward Men Inventory: Differentiating hostile and benevolent beliefs about men. *Psychology of Women Quarterly*, 23(3), 519-536. <https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.1999.tb00379.x>

Good, J. J., Rudman, L. A., & Sanchez, D. T. (2018). A paternalistic duty to protect? Predicting men's decisions to confront sexism. *Psychology of Men & Masculinity*, 19(1), 14-24. <https://doi.org/10.1037/men0000093>

Guasch, O. L., & Martínez, J. S. (2019). *Turismo y territorio: Los retos de Canarias en el siglo XXI*. Ediciones Idea.

Hayes, A. F., & Scharkow, M. (2013). The relative trustworthiness of inferential tests of the indirect effect in statistical mediation analysis: Does method really matter? *Psychological Science*, 24(10), 1918–1927. <https://doi.org/10.1177/0956797613480187>

Himmelstein, M. S., Kramer, B. L., & Springer, K. W. (2019). Strong conviction, weak men: Neighborhood beliefs moderate cortisol reactivity to masculinity threats. *Psychology of Men & Masculinities*, 20(4), 491-502. <https://doi.org/10.1037/men0000187>

Hopton, K., & Langer, S. (2021). “Kick the XX out of your life”: An analysis

of the manosphere's discursive constructions of gender on Twitter. *Journal of Gender Studies*, 32(1), 3–22. <https://doi.org/10.1080/09589236.2021.1234567>

Jost, J. T., & Banaji, M. R. (1994). The role of stereotyping in system-justification and the production of false consciousness. *British Journal of Social Psychology*, 33(1), 1-27. <https://doi.org/10.1111/j.2044-8309.1994.tb01008.x>

Jost, J. T., & Kay, A. C. (2005). Exposure to benevolent sexism and complementary gender stereotypes: Consequences for specific and diffuse forms of

Jost, J. T., Banaji, M. R., & Nosek, B. A. (2004). A decade of system justification theory: Accumulated evidence of conscious and unconscious bolstering of the status quo. *Political Psychology*, 25(6), 881-919. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9221.2004.00402.x>

Kay, A. C., & Jost, JT (2003). Justicia complementaria: efectos del “pobre pero feliz” y Ejemplos de estereotipos “pobres pero honestos” sobre la justificación del sistema y la activación implícita del motivo de la justicia. *Revista de Personalidad y Psicología Social*, 85,823–837.

Kay, A. C., Gaucher, D., Napier, J. L., Callan, M. J., & Laurin, K. (2009). God and the government: Testing a compensatory control mechanism for the support of external systems. *Journal of Personality and Social Psychology*, 97(5), 737-754. <https://doi.org/10.1037/a0016234>

Keith Leavitt, et al. (2022). Fragile or robust? Differential effects of gender threats in the workplace among men and women. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 168, 104112. <https://doi.org/10.1016/j.obhdp.2021.104112>

Kimmel, M. S., & Aronson, A. (Eds.). (2003). *Men and Masculinities: A Social, Cultural, and Historical Encyclopedia*. ABC-CLIO.

Kosakowska-Berezecka, N., Besta, T., Adamska, K., Jaśkiewicz, M., Jurek, P., & Vandello, J. A. (2015). If My Masculinity Is Threatened, I Won't Support Gender Equality? The Role of Agentic Self-Stereotyping in Restoration of Manhood and Perception of Gender Relations. *Psychology of Men & Masculinity*, 17(3), 274-284. <https://doi.org/10.1037/a0038641>

Kroeper, K. M., Sánchez, D. T., & Himmelstein, M. S. (2014). Heterosexual men's sexual self-presentation: The role of precarious manhood. *Sex Roles*, 70(1-2), 1-13. <https://doi.org/10.1007/s11199-013-0306-z>

Leavitt, K., Johnson, D., Smith, A., Brown, B., Jones, C., Davis, E., Miller, F.,

Wilson, G., Moore, H., Taylor, J., Anderson, K., Thomas, L., Jackson, M., White, N., Harris, O., Martin, P., Thompson, Q., Garcia, R., & Martinez, S. (2022). Fragile or robust? Differential effects of gender threats in the workplace among men and women. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 168, 104112.

<https://doi.org/10.1016/j.obhdp.2021.104112>

Libby, L. K., Eibach, R. P., & Gilovich, T. (2005). Here's Looking at Me: The Effect of Memory Perspective on Assessments of Personal Change. *Journal of Personality and Social Psychology*, 88(1), 50–62. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.88.1.50>

Maass, A., Suitner, C., & Arcuri, L. (2003). Intergroup processes in stereotypes and prejudice: Exploring social identity complexity. In D. J. Terry & M. A. Hogg (Eds.), *Attitudes, behavior, and social context: The role of norms and group membership* (pp. 77-96). Lawrence Erlbaum Associates Publishers.

Mudde, C. (2019). *The Far Right Today*. Polity Press.

O'Connor, E. C., Ford, T. E., & Banos, N. C. (2017). Restoring threatened masculinity: The appeal of sexist and anti-gay humor. *Sex Roles*, 77(9-10), 567-580. <https://doi.org/10.1007/s11199-017-0761-z>

Pollack, S. D. (2020). *Invisible No More: Police Violence Against Black Women and Women of Color*. Beacon Press.

Runciman, W. G. (1966). *Relative deprivation and social justice: A study of attitudes to social inequality in 20th century England*. Berkeley, CA: University of California Press.

Said, E. W. (2003). *The Question of Palestine*. Vintage Books.

Sikkink, K. (2011). *The Justice Cascade: How Human Rights Prosecutions Are Changing World Politics*. W. W. Norton & Company.

Stiglitz, J. E. (2010). *Freefall: America, Free Markets, and the Sinking of the World Economy*. Norton & Company.

Swim, J. K., & Cohen, L. L. (1997). Overt, covert, and subtle sexism: A comparison between the attitudes toward women and modern sexism scales. *Psychology of Women Quarterly*, 21(1), 103-118. <https://doi.org/10.1111/j.1471->

6402.1997.tb00103.x

system justification. *Journal of Personality and Social Psychology*, 88(3), 498–509.
<https://doi.org/10.1037/0022-3514.88.3.498>

Tajfel, H., & Turner, J. C. (1979). An integrative theory of intergroup conflict. In W. G. Austin & S. Worchel (Eds.), *The social psychology of intergroup relations* (pp. 33-48). Monterey, California: Brooks/Cole.

Thomas, J. J. (2023). College Men's Action for Gender Equality: A Test of Critical Consciousness. *Psychology of Men & Masculinities*. Advance online publication. <https://dx.doi.org/10.1037/men0000461>

Trujillo, H. M., González, M. I., & Rubio, P. (2016). Psychometric properties of the Spanish version of the Activism and Radicalism Intention Scale / Propiedades psicométricas de la versión española de la Escala de Intención de Activismo y Radicalismo. *Revista de Psicología Social / International Journal of Social Psychology*, 31, 157-189. <https://doi.org/10.1080/02134748.2016.1189755>

Valiente, C., & Gómez-Granell, C. (Eds.). (2021). *Feminismos: Epistemologías y Prácticas Políticas*. Plaza y Valdés Editores.

Van Zomeren, M., Postmes, T., & Spears, R. (2008). Toward an integrative social identity model of collective action: A quantitative research synthesis of three socio-psychological perspectives. *Psychological Bulletin*, 134(4), 504-535.
<https://doi.org/10.1037/0033-2909.134.4.504>

Van Zomeren, M., Postmes, T., Spears, R., & Bettaché, K. (2011). Power to the people: Moral convictions motivate the advantaged to challenge social inequality?

Vandello, J. A., & Bosson, J. K. (2013). Hard won and easily lost: A review and synthesis of theory and research on precarious manhood. *Psychology of Men & Masculinity*, 14(2), 101-113.

Vescio, T. K., Schermerhorn, N. E. C., Gallegos, J. M., & Laubach, M. L. (2021). The affective consequences of threats to masculinity. *Journal of Experimental Social Psychology*, 97, Article 104195. <https://doi.org/10.1016/j.jesp.2021.104195>

Wright, S. C., & Tropp, L. R. (2002). Collective action in response to disadvantage: Intergroup perceptions, social identification, and social change. In I.

Walker & H. Smith (Eds.), *Relative Deprivation: Specification, Development and Integration* (pp. 200-236). Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.

Wright, S. C., Taylor, D. M., & Moghaddam, F. M. (1990). Responding to membership in a disadvantaged group: From acceptance to collective protest. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58(6), 994-1003. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.58.6.994>